

NUEVOS DATOS SOBRE LA MURALLA DEL SECTOR NORORIENTAL DE ÉCIJA (SEVILLA)

Por

INMACULADA CARRASCO GÓMEZ
Universidad Pablo de Olavide

&

ANTONIO MARTÍN PRADAS
Centro de Intervención
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

INTRODUCCIÓN

La excavación arqueológica del solar situado en el número 5 de la calle Bodegas esquina a calle Merinos, se desarrolló durante los meses de octubre y noviembre de 2000, autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y efectuada con capital privado¹.

Situado en el límite del casco histórico, el solar se localiza en el sector noreste de la ciudad, adosado a un lienzo de la muralla almohade existente como medianera entre las calles Bodegas y Ostos, tramo de la cerca que, próxima al río Genil, discurría entre las antiguas puertas de la ciudad que la comunicaban con Córdoba y Palma del Río, la Puerta del Puente y la Puerta de Palma respectivamente. Es por ello que, además de los elementos defensivos visibles en la actualidad, se localicen soterrados los restos correspondientes tanto a la liza y el antemuro como el foso que corría delante de éste.

La metodología arqueológica estuvo por tanto condicionada por estos antecedentes. Por ello y de manera simultánea a la excavación propiamente dicha, se procedió a la limpieza de la terraza y cámara del torreón, del paseo de ronda y del paramento de la muralla, para con posterioridad realizar una lectura estratigráfica de estos elementos. Los trabajos se simultanearon con la apertura de cuatro cuadrículas localizadas en diferentes sectores del solar, que sumaban aproximadamente 77 m², ampliadas posteriormente en un *open area* con una superficie superior a los 350 m².

ANTECEDENTES: LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN EL SECTOR NORESTE DE LA CIUDAD

Las distintas excavaciones realizadas en el entorno de la parcela que nos ocupa, nos aportan los datos necesarios para la reconstrucción urbana del área nororiental de la ciudad. La primera intervención arqueológica que se plantea en este sector se corresponde con la realizada en 1987 por I. Rodríguez Temiño en la calle Merinos s/n, donde se documentaron tanto restos del trazado hipodámico de la colonia romana —estructuras asociadas a sendas vías internas de la ciudad—, como el recorrido de la cerca almohade en este sector de la medina².

En 1990 se llevó a cabo una nueva excavación en la parcela número 3 de la calle Bodegas. La intervención arqueológica se redujo a la apertura de una pequeña cuadrícula localizada en el centro del solar, donde se documentaron diferentes capas de vertidos junto a alguna estructura doméstica³. La falta de un análisis y valoración de la estratigrafía obtenida, así como la ausencia de referencias a las estructuras del tramo de muralla que recorre la trasera de la parcela, hacen que los resultados de la intervención sean incompletos. Por ello, en

la primavera del 2001 y al hilo de las obras de nueva planta realizadas en el solar de referencia, llevamos a cabo la vigilancia arqueológica en la ejecución del sótano⁴. Durante estos trabajos documentamos los restos —tanto emergentes como soterrados— de las distintas estructuras relacionadas con la construcción de la muralla: el cerramiento del alcázar de la Puerta del Puente, el lienzo de muralla y torreón, el quiebro que efectúa el antemuro siguiendo el trazado actual de las medianeras y el relleno y colmatación del foso que discurría delante del antemuro⁵.



VISTA GENERAL DEL LIENZO DE MURALLA Y TORREÓN, ANTES Y DESPUÉS DE LA INTERVENCIÓN

En 1993 se realizaron nuevas excavaciones en este sector de la ciudad. La intervención arqueológica se localizó en un solar con fachadas a las calles Bodegas, Arquillos y Ostos. Durante estos trabajos vieron la luz numerosos restos de época romana: una nueva calzada construida con piedras de Tarifa de grandes dimensiones que presentaba una anchura cercana a los 3 metros, asociada a estructuras domésticas fechadas hacia la segunda mitad del s. I d. C. Así mismo se documentaron los restos correspondientes al sistema defensivo en este sector de la ciudad, y que se correspondían con el adarve, la liza, el antemuro y el foso, estructuras que se mantienen emergentes en gran parte y que guardan paralelismo con los restos defensivos documentados en otras áreas de la ciudad⁶.

En 1995 se llevaron a cabo otras intervenciones arqueológicas en el sector noreste del casco urbano: la excavación realizada en la Plaza de Giles y Rubio número 19 dio como resultado la documentación de nuevos restos de estructuras domésticas de época romana, mientras que la realizada en Plaza de Giles y Rubio número 9 esquina a calle Bodegas con vuelta a calle Berbisa, permitió también el registro de diversas estructuras e infraestructuras de época romana: entre ellas cabe destacar un pavimento musivario, que comparte una

¹ CARRASCO GÓMEZ, I y VERA CRUZ, E.: «Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Bodegas 5 esquina a calle Merinos de Écija, Sevilla». *Anuario Arqueológico de Andalucía* (en adelante AAA) 2000, t. III, vol. 2. Sevilla, 2003.

² RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.: «Excavaciones en C/ Merinos s/n. Écija. Sevilla». AAA, 1987, t. III. Sevilla, 1988.

³ NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E.: «Actividad Arqueológica de Urgencia en Écija, 1990». AAA, 1990, t. III. Sevilla, 1991.

⁴ CARRASCO GÓMEZ, I., ROMERO PAREDES, C. y VERA CRUZ, E.: Informe sobre la Vigilancia Arqueológica realizada en un solar sito en calle Bodegas s/n. Écija (Sevilla). S. P.

⁵ Probablemente al relleno del foso corresponden los vertidos documentados en la excavación realizada en 1990 por la Sra. Núñez.

⁶ ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: «Excavación Arqueológica en calle Bodegas y calle Ostos de Écija. Sevilla». AAA, 1993, t. III. Sevilla, 1997.

serie de características comunes con las calzadas documentadas anteriormente, y vienen definidas por sus alineaciones y orientaciones coincidentes, así como por sus semejantes cotas absolutas y relación espacial⁷.

Así mismo, la excavación arqueológica realizada en la parcela número 38 de la calle Merinos durante 1996, nos permitió registrar el momento de abandono y colmatación de diferentes estructuras romanas, así como la construcción de la muralla almohade, de la cual se documentaron tres fases: en un primer momento se construye la cerca con todas sus infraestructuras (lienzo, torreón y foso), para poco después reforzar este tramo con la construcción de una torre albarrana que se une al recinto amurallado a través de un espigón. Ya en época cristiana el espigón es taladrado por un pasadizo, lo que traerá consigo el desmonte del antemuro, inaugurando el tránsito público a través de él⁸.

Finalmente, en 2006 se ejecutó la que por ahora es la última intervención arqueológica llevada a cabo en este sector de la ciudad. La excavación realizada en la calle Bodegas con vuelta a calle Berbisa permitió conocer un complejo artesano-industrial de época romana situado en la periferia del *pomerium*, convirtiéndose más tarde, ya en época islámica, en un área baldía. Y no será hasta época moderna cuando vuelva esta área a convertirse en una zona residencial y comercial⁹.

La presencia de estructuras domésticas romanas situadas a uno y otro lado de la calle Bodegas y fuera por tanto de los límites de la ciudad islámica, indica que el trazado de la cerca romana se desplaza en este sector hacia el este y norte, cumpliendo así un doble propósito como defensa de la ciudad y como muro de protección contra las riadas del Genil.

Con la construcción de la cerca almohade, el límite de la ciudad islámica se situará a partir de estos momentos en los números impares de la calle Bodegas, reduciéndose por tanto la extensión del recinto urbano en este sector de la *madina*¹⁰. Esta nueva situación lleva aparejada un cambio sustancial en el comportamiento urbanístico de este área de la ciudad, ya que el nuevo espacio comprendido entre la línea de muralla y el Genil se verá sometido a las continuas fluctuaciones por las periódicas crecidas y estiajes del río. Es por ello que la zona se utilizará a partir de estos momentos y ocasionalmente como lugar de enterramientos durante la ocupación islámica, hasta que es abandonado tras la conquista de la ciudad por las tropas cristianas¹¹.

Ya en época moderna, este sector pasará a utilizarse como vertedero, debido sobre todo a su situación extramuraria y su cercanía al río, lo que la convierte en una zona un tanto insegura para la construcción de viviendas. No obstante, a partir de finales del s. XVII y comienzos del s. XVIII se documentan una serie de estructuras que evidencian la ocupación de este sector de la ciudad¹² y que se ha puesto en relación con la existencia de numerosos mesones, vinculados al antiguo camino de Sevilla a Córdoba, al que hacen referencia no solo los cronistas y eruditos ecijanos¹³ sino también los viajeros

decimonónicos que visitaron la ciudad¹⁴, actividades económicas que han dejado su huella en los topónimos de algunas calles (Bodegas, por ejemplo).

LAS CONSTRUCCIONES ANTERIORES A LA EDIFICACIÓN DE LA MURALLA: LA ESTRATIGRAFÍA ROMANA DE C/ BODEGAS 5

La secuencia estratigráfica puesta de manifiesto durante los trabajos de excavación en el solar, comienza en época romana: sobre el firme natural del terreno se construyen una serie de estructuras domésticas, que guardan relación con los restos de la calzada documentada en la Intervención de urgencia realizada en 1993, en un solar lindero al que nos ocupa, que discurre en dirección este-oeste, paralela al *Decumano Máximo*, amputada posteriormente con la construcción de la cerca almohade¹⁵.

Estas estructuras, localizadas en el sector intramuros de la parcela, se corresponden fundamentalmente con restos de muros y pavimentos que evidencian un uso residencial de este sector de la *Colonia*. Los muros, con una anchura cercana a los 0'50 m y trabados perpendicularmente unos a otros, están contruidos con un ripio de ladrillos y téglulas fragmentados, junto con algunos sillarejos de caliza. Por otro lado se han documentado diferentes tipos de pavimentos que definen unidades habitacionales de pequeñas dimensiones: sobre una cama de *opus signinum* se disponen placas de mármoles de diferentes tamaños y calidades, pavimento de *opus sectile* delimitado por baquetones de media caña contruidos también de *opus signinum*. El pavimento de otra unidad habitacional está conformado por fragmentos de vasijas, probablemente ánforas, dispuestas verticalmente sobre una lechada de arena. Su límite sur viene definido por un canal perimetral contruido con ladrillos de diferentes tamaños trabados en seco, mientras que su límite oeste se conforma a base de grandes placas cerámicas dispuestas verticalmente. La unidad habitacional restante posee un pavimento contruido igualmente de *opus signinum* sobre el que se ha realizado una excavación para colocar un recipiente cerámico con un diámetro de 0'48 m y una altura de 0'40 m. La cronología propuesta para estas estructuras, en base al análisis tanto de los materiales y técnicas constructivas como del material cerámico, no sobrepasa la mitad del s. II d. C.

Estas estructuras quedan arrasadas y selladas por estratos de derrumbe que evidencia el momento de abandono de la vivienda. En la composición de las capas abundan sobre todos los materiales constructivos –estucos, téglulas, ímbrices, ladrillos y losas de mármol–, además de numerosos restos de animales, moluscos y hueso trabajado, documentándose algunos alfileres. Entre el material cerámico, destacan los numerosos fragmentos de terra sigillata africana e imitaciones de cerámica de mesa, siendo la cerámica de transporte, –sobre todo en lo referente a las ánforas–, atípica, mientras que varios fragmentos de vasijas de almacenamiento, con bordes de sección cuadrangular y pastas poco decantadas, aportan una cronología del s. IV o V d. C.

Desde estos momentos y hasta época islámica no encontramos datos de ocupación en este sector de la ciudad, que probablemente estuvo deshabitado por estas fechas¹⁶, hecho que va a venir definido no sólo por la solidez y envergadura de la muralla, sino también por la nula actividad edilicia desarrollada en el sector nororiental durante toda la edad taroantigua, como se evidencia en amplios sectores periféricos de la ciudad¹⁷.

⁷ CARRASCO GÓMEZ, I. y ROMERO PAREDES, C.: «Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza de Giles y Rubio n.º 9 esquina a calle/ Bodegas c/v a calle Berbisa y Plaza de Giles y Rubio n.º 19 de Écija. Sevilla». AAA, 1997, t. III. Sevilla, 2001.

⁸ COLLADO RUIZ, A.; ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: «Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Merinos n.º 38 de Écija, Sevilla». AAA, 1996, t. III. Sevilla, 2001.

⁹ DORESTE FRANCO, D.; CARRASCO GÓMEZ, I. y GALEOTE GRANADOS, C.: «Actividad Arqueológica Preventiva en calle Bodegas-Berbisa de Écija, Sevilla». AAA, 2006. Sevilla, 2010.

¹⁰ ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: «Excavación Arqueológica en calle Bodegas...». *Op. cit.*

¹¹ En la intervención arqueológica realizada en Plaza de Giles y Rubio número 9 se documentó un nivel de enterramiento situado cronológicamente en época almohade: los cuerpos, siguiendo los preceptos coránicos se depositan en contacto con la tierra, en una posición decúbulo lateral derecho, orientado Oeste-Este, y con el rostro mirando al Sur. CARRASCO GÓMEZ, I. y ROMERO PAREDES, C.: «Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza de Giles...». *Op. cit.*

¹² RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. y NÚÑEZ PARENTE DE LEÓN, E.: «Excavaciones Urbanas de Urgencia en Écija (Sevilla), 1985». AAA, 1985, t. III. Sevilla, 1986.

¹³ ROA, MARTÍN DE: *Écija, sus Santos y su antigüedad eclesiástica y seglar*.

Écija: Imprenta de Juan de los Reyes, 1890.

FLORINDO, A.: *Grandezas de Écija*. Adición al libro *Écija y sus Santos*.

Écija: Imprenta de Juan de los Reyes, 1893.

¹⁴ GAUTIER, T.: *Viaje por España*. Barcelona: Ediciones Taifa, 1985.

¹⁵ ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: «Excavación Arqueológica en calle Bodegas...». *Op. cit.*

¹⁶ RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.: «Aproximación a la forma islámica de Écija». *Actas III Congreso de Historia: Écija en la Edad Media y Renacimiento*. Écija, 1991. Sevilla, Universidad, 1993.

¹⁷ RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.: «Pervivencias de alineaciones de época romana en

LOS ELEMENTOS DEFENSIVOS DEL TRAMO DE MURALLA EN C/ BODEGAS 5

Los elementos defensivos de la cerca almohade, tanto emergentes como soterrados, localizados en el solar, son:

- Lienzo de muralla. El paramento conserva su alzado original, que incluye el paseo de ronda y el parapeto, habiendo sido arrasado el cuerpo de almenas. Se nos muestra con unas dimensiones de 55 metros lineales, y una altura máxima conservada de 8'50 m, desde el parapeto del paseo de ronda hasta la cota de la liza. La técnica constructiva utilizada es el tapial, constituyendo un mortero compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color marrón claro, con escasa cal y en mayor proporción gravilla y material de machaqueo.
- El torreón. La torre, a la que se accede a través del paseo de ronda del adarve, conserva íntegra la cámara cuadrada con bóveda vaída y escalera a la terraza al costado derecho y con acceso por el fondo de la cámara¹⁸. Se nos presenta maciza hasta la altura del paseo de ronda del adarve, con unas dimensiones de 5 m de largo y una anchura máxima de 4 m. Conserva una altura de 11'70 m, altura documentada desde la liza hasta el parapeto de la terraza. Trabado al muro principal, su técnica constructiva sigue siendo el tapial, constituyendo un mortero compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color marrón claro, con escasa cal y en mayor proporción gravilla y material de machaqueo.
- El antemuro. Paralelo al lienzo de muralla y a una distancia que oscila entre 4-5'10 m, discurre el antemuro, que se conserva en buen estado aunque desmochado; ha sido documentado en una longitud de 37 m a todo lo largo del solar, con una anchura de 1'35 m. El tramo del antemuro que corre paralelo a la muralla, al llegar a la altura del torreón, se desvía en ángulo 90°. Se constituye con un mortero muy compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color marrón claro amarillento, abundante cal y albero, y en menor proporción gravilla y material de machaqueo.



ALINEACIÓN DEL ANTEMURO DE LA CERCA ALMOHADE

- La liza. Pavimento comprendido entre el lienzo de muralla y el antemuro, se conforma como un firme de mortero pobre de cal con una potencia media que no sobrepasa los 4 cm, describiendo un plano básicamente horizontal.
- La nueva torre documentada. Este nuevo elemento que configura el dispositivo defensivo de este sector de la cerca almohade, fue documentado durante las labores de desmonte de la rampa de acceso al solar. La torre se destaca de la línea de muralla, trabándose al antemuro, presentando un aspecto macizo y cúbico, con unas dimensiones de 8 m de lado, volúmenes que se adaptan

el tejido actual de Écija (Sevilla)». *Archeologia Medievale*, XVII, 1990.

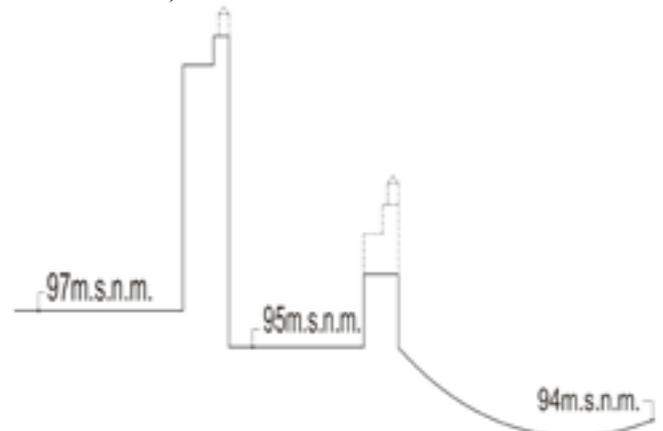
¹⁸ HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Sevilla, Diputación, 1951, p. 177.

perfectamente a los materiales utilizados en su construcción, que son básicamente el hormigón pobre de cal y el ladrillo; conserva una altura total de 2'05 m contando, en la base y sobre su escarpe, con una faja de 20 cm de anchura construida con ladrillos. Probablemente contaría, al igual que el resto de los alcázares y albarranas ecijanas, con cámara a nivel del adarve del antemuro. La técnica constructiva sigue siendo el tapial, compuesto por cajones unidos en seco de dimensiones variables, que no suelen sobrepasar los 3 m. Así mismo, en la zona de la torre que mira al interior de la liza, se ha empleado como decoración un falso aparejo de ladrillo. La base de la torre se resuelve a través de un escarpe, cuya inclinación procura una mayor solidez a la estructura, con unas dimensiones de 1'80 m de anchura.



VISTA GENERAL DE LA NUEVA TORRE DOCUMENTADA

- El foso. La existencia del foso o cava que circunvala todo el recinto fortificado presidiendo el antemuro, además de las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas¹⁹ y del testimonio del padre Roa²⁰, está acreditada por haber dejado el topónimo de Cava y el de Cavilla a dos calles cercanas a la muralla, así como por los numerosos documentos que, desde el s. xv en adelante hacen referencia a ella²¹. En el solar en cuestión han sido documentados tanto el relleno y colmatación de este foso, formado por capas de vertidos constructivos, que suponen el momento de abandono de esta estructura, hecho que, en base al material cerámico recogido, se produce en momentos avanzados del s. xvi, como las dimensiones del mismo, con una anchura máxima cercana a los 20 m.



SECCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEFENSIVAS

¹⁹ ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: «Excavación Arqueológica en C/ Ancha n.º 11 de Écija. Sevilla». AAA, 1993, t. III. Sevilla, 1997.

CARRASCO GÓMEZ, I. y ROMERO PAREDES, C.: «Excavación Arqueológica en C/ Cava n.º 21 y 23 de Écija. Sevilla». AAA, 1993, t. III. Sevilla, 1997.

²⁰ ROA, MARTÍN DE: *Écija, sus Santos y su antigüedad... Op. cit.*

²¹ HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico... Op. cit.*, p. 173, nota 725.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL TRAMO DE MURALLA DEL ARCO NORORIENTAL DE LA CIUDAD

El primer recinto murado que tuvo la ciudad fue la construcción de la muralla romana, de la que han quedado escasas evidencias arqueológicas, e hipotéticamente se presupone su trazado²². Según los cronistas árabes que a lo largo del s. IX visitaron la antigua *Colonia*, ésta contaba con un recinto amurallado de doble paramento almenado, el interior de piedra blanca y el exterior de piedra roja, y entre ellos un núcleo de derretido o tierra apisonada, que cobijaba una ciudad de planta aproximadamente rectangular, rodeada por tres cursos de agua. En buenas condiciones debió mantenerse esta cerca, y prueba de ello es que Tarik, apostado al pie de la Fuente de los Cristianos, tardó seis meses en doblegar la resistencia de Écija. Tomada la ciudad finalmente mediante un pacto, el recinto fue respetado hasta que a principios del s. X, Abderramán III mandó demoler las murallas hasta los cimientos y el puente sobre el Genil, como castigo a la ciudad por haber secundado la revuelta del rebelde Omar Ben Hafsun. En época de Almanzor comienza la reconstrucción del puente sobre el río, y probablemente también por estas fechas se inicien las obras para dotar a la ciudad de algún sistema defensivo; no parece adecuado suponer que durante los reinos de taifas, momento histórico en el que la plaza de Écija jugó un importante papel en las sangrientas trifulcas entre los príncipes andalusíes, la ciudad se encontrara indefensa sin un perímetro murado²³.

Con estos antecedentes, los almohades construyeron la nueva muralla, de la que aún hoy perviven numerosos restos, y lo hacen comprimiendo y ajustando la *madina*, y amputando parte del trazado viario de la antigua *Astigi*, sobre todo en aquellos sectores del casco urbano que se extendían en torno a las puertas principales de la ciudad.

Tras la conquista de Écija por los cristianos en 1240, y la desaparición del peligro árabe una vez tomada Granada, la importancia de las murallas fue decayendo y sus muros dejaron de ser reparados. Las puertas de la ciudad sin embargo, permanecieron en pie hasta que en 1868 la Junta Revolucionaria Local decidió su desmantelamiento²⁴.

El actual recinto amurallado de Écija, que cobija una superficie de 416.714 m², fue construido durante la segunda mitad del s. XII, generando por tanto una trama urbana en este sector del casco histórico que se va a configurar con unas características puramente medievales, trama que se va a fosilizar tanto en el viario como en las medianerías.

La construcción de la cerca, al igual que otros procesos urbanísticos de gran envergadura, responden a un único impulso constructivo, cuya técnica utilizada es el tapial o *tabiya*²⁵: hormigón antiguo compuesto por áridos (grava y arena), junto con algunos materiales de machaqueo (fragmentos de ladrillos y cerámicos), y mortero de cal bien compactados en tongadas apisonadas, técnica constructiva empleada por los árabes tanto en Al-Andalus como en el norte de África. Los cajones del tapial van unidos en seco, teniendo la caja y

forma una altura entre 0'85 y 0'90 m siendo su largo variable, oscilando entre 2'50 y 3 m, aunque a veces, sobre todo en la cortina del adarve, sobrepasa los 3 m, llegando a tener una longitud entre 3'10 y 3'25 m. Las planchas de madera, con una anchura entre 0'20 y 0'30 m, se colocaban sobre las agujas, que penetraban en el mortero aproximadamente 0'30 a 0'50 m., quedando unidas transversalmente por los durmientes, sujetos en la parte superior por cuerdas o trabas de madera. Cuando fraguaba el mortero, se trasladaba la horma y los durmientes a la parte superior de la *tabiya* recién construida, para proceder a fabricar una nueva tapia. La obra se remataba aserrando las agujas y enluciendo los paramentos con estuco para tapar así los agujeros de los mechinales. El paso del tiempo ha provocado sin embargo la pérdida total de este revestimiento primitivo, con lo que en la actualidad únicamente podemos apreciar el fundamento de la fábrica. Cualidades como rapidez en su construcción, costes mínimos, aislamiento térmico, resistencia al fuego, solidez y durabilidad, convierten esta técnica constructiva en un sistema de edificación que ha perdurado en la ciudad hasta prácticamente nuestros días, siendo recientemente sustituido por los nuevos materiales constructivos. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el entorno de la cerca almohade, han puesto de manifiesto las distintas calidades del mortero del antemuro con respecto al de la muralla principal: la mayor cantidad de cal del primero —y por tanto mayor dureza— prueban la resistencia del antemuro ante la maquinaria de guerra utilizada por estas fechas.

También el ladrillo fue utilizado como material constructivo en la sobria arquitectura defensiva almohade, no sólo como elemento decorativo en las imponentes torres albaranas que jalonan el recinto fortificado, sino también resolviendo puntos concretos en las edificaciones defensivas, tales como los elementos de cubrición, enmarcando vanos, además de proteger las esquinas en torres de flanco²⁶. El aparejo latericio es una modalidad constructiva que llega a la península ibérica de la mano de los romanos, pasando de manera esporádica a la arquitectura defensiva andalusí, popularizándose su empleo a partir de época mudéjar. Las dimensiones de los ladrillos seguían cánones prefijados²⁷, siendo los documentados en el tramo de la calle Bodegas de 29 x 13'5 x 5 cm en el antemuro, de 27 x 13 x 5 cm en la torre del alcázar, y de 27 x 13 x 4'5 o 27'5 x 13'5 x 4/4'5 cm en el torreón, siguiendo aproximadamente la proporción 1/2, habitual en edificios islámicos desde el s. XI.

Este proceso constructivo se inicia hacia la segunda mitad del s. XII, siguiendo las obras a buen ritmo durante los primeros años del s. XIII²⁸, hecho constatado en base a fuentes bibliográficas y literarias, técnica edilicia, materiales asociados y estratigrafías conocidas²⁹, estando constituido por tapial con unas dimensiones de 1'80 m de espesor, desarrollándose en lienzos que describen amplias curvas alternativamente cóncavas y convexas para facilitar el flanco desde las torres. El lienzo que nos ocupa comienza en la puerta del Puente, siguiendo la muralla por el fondo de las casas números impares de la calle Bodegas, en la que quedan tres torres de planta rectangular hasta llegar a la puerta de San Juan, siguiendo el tramo por la calle Merinos configurando un arco convexo hasta llegar a la Puerta Nueva, donde se inicia un

²² Un avance sobre el hipotético trazado de la muralla romana de Écija puede consultarse en la *Normativa arqueológica. Plan Especial de Protección, reforma interior y Catálogo del Conjunto Histórico Artístico. Excmo. Ayuntamiento de Écija*. Y más recientemente en GARCÍA-DÍLS DE LA VEGA: «Las murallas de Écija. La muralla de la Colonia Augusta Firma Astigi», en *Actas de las I Jornadas sobre la protección y conservación del Patrimonio Histórico. Écija (Sevilla)*. Écija, Asociación de Amigos de Écija, 2003.

²³ HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHEZ CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico... Op. cit.*, p. 172 y 184. SÁEZ et al.: «La cerca islámica de Écija». En *Actas del I Congreso Internacional sobre Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir (Alcalá de Guadaíra, 2001)*. Alcalá de Guadaíra, 2002.

²⁴ LÓPEZ JIMÉNEZ, C. M.: *Transformaciones urbanas en Écija. 1808-1868*. Écija, Gráficas Sol, 1991.

²⁵ En las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la cerca almohade, observamos una unidad tipológica donde el material constructivo utilizado es el tapial. Las diferentes calidades en la resistencia de los morteros deben responder por tanto a la proporción de cal utilizada y a la diferente composición de la tierra, ya que ambos componentes se abastecían a pie de obra.

²⁶ GURRIARÁN DAZA, P.: «Acerca del alminar almohade de Cuatrovitras». *Caetaria*, 3, 2000, p. 163-186.

²⁷ En Sevilla, las tejas y ladrillos seguían los cánones establecidos en unos moldes colgados de la Mezquita Mayor. LEVÍ-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E.: *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn-'Abdun*. Sevilla, Fundación Cultural del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1998.

²⁸ VALOR PIECHOTTA, M.: «Sobre la cronología de las murallas». *Sevilla Almohade*. Sevilla, Universidad de Sevilla; Junta de Andalucía; Ayuntamiento de Sevilla, 1999.

²⁹ COLLADO RUIZ, A.; ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: «Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Merinos...». *Op. cit.* ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: «Excavación Arqueológica en calle Bodegas y calle Ostos...». *Op. cit.*

nuevo entrante en el adarve que acoge la mayor y más imponente de las albarranas ecijanas³⁰.

El tramo de muralla que sirve de medianera a las casas con números impares de la calle Bodegas, además de su doble funcionalidad que comparte con otros tramos de la cerca – por un lado su propio carácter defensivo y por otro como elemento delimitador de la ciudad, marcando las diferencias entre el ámbito urbano y rural–, cumple otra función, la de servir como muro de contención a las constantes crecidas del río Genil. Este tramo comienza en la puerta del Puente, también llamada Bad al Kantara o Bad al Wadí, del Río, Bebiluad, puerta Real, de Córdoba o de Santa Ana, perduración de una antigua puerta de época romana que permitía el acceso a la ciudad a través del puente³¹. La construcción de la cerca almohade cambió sustancialmente la fisonomía de esta puerta, articulada a partir de estos momentos en dos tramos desenfilados entre sí, dando lugar a la típica disposición acodada de las puertas islámicas. Situada en el estrechamiento existente entre la torre de la iglesia de Santa Ana, donde aún se ve el machón en el que apoyaba el arco, y la casa frontera, de su estructura apenas quedan restos. En 1570 se llevan a cabo grandes reformas en este acceso urbano, perdiendo su disposición primitiva y reconstruyendo sus arcos y torres con mayor monumentalidad³². Dada su importancia, probablemente tuvo un alcázar defensivo al que deben corresponder los restos de dos altos muros de tapial que delimitan la parcela número 65 de la calle Emilio Castelar, estructura de la que parten tanto el lienzo de muralla como el antemuro.

El lienzo de muralla describe una línea prácticamente recta desde la puerta del Puente hasta la puerta de San Juan, teniendo el adarve una anchura de 1'80 m y una altura máxima documentada cercana a los 10 metros. Este tramo está jalado por tres torres, construidas a una distancia rítmica que oscila entre 25 y 28 m, trabadas a la muralla principal, construidas encofrando tres de sus lados con cajones y rellenando el espacio interior con un mortero pobre de cal y rico en arena; son todas de planta cuadrangular: la primera de ellas se conserva en pésimo estado, habiendo perdido todas sus caras vistas, quedando únicamente el núcleo de tierra apisonada que conformaba la parte maciza de la misma, teniendo una altura próxima a los 8 m. La segunda torre fue modificada durante la década pasada, con motivo de las obras de construcción de una promoción de viviendas en el solar. Conserva íntegra la parte maciza mientras que la cámara fue reformada, construyéndose un nuevo acceso a la misma a través de una escalera metálica que parte del patio común. La torre restante, aunque muy erosionada y con numerosas grietas, es muy esbelta, con una altura cercana a los 12 m. Conserva parte del parapeto de la terraza, así como matacanes y aspilleras. El único tramo que mantiene el paseo de ronda y el parapeto es el que se localiza en el solar de calle Bodegas 5.

El antemuro parte del lienzo de cerramiento del Alcázar de la puerta del Puente y el quiebro que efectúa siguiendo la medianería del solar, articula una barbacana en el sentido real de la palabra. A partir de aquí discurre paralela al lienzo de muralla, a una distancia que oscila entre 4 y 5'5 m, sin efectuar quiebro alguno al acercarse a las torres, excepto en la última documentada. El sector del antemuro más cercana a la puerta, tiene unas

dimensiones considerablemente mayores al resto del tramo. Es en este sector donde conserva una altura de 6 m (proporción aproximada 2/3 de la altura del adarve), mientras que su grosor supera el 1'65 m. A medida que nos alejamos de la puerta, el antemuro va modificando tanto su grosor (pasa a tener una anchura de 1'35 m) como su altura, tomando una proporción 1/2-1/3 con respecto a la altura del muro principal, siguiendo por otra parte modelos almohades como el de Sevilla³³. En el quiebro que efectúa este tramo del antemuro al llegar a la puerta de San Juan, encontramos un nuevo dispositivo defensivo, articulado a través de una gran torre que se traba al antemuro: la nueva torre, sin duda fue erigida para dar protección al antemuro, y su gran tamaño (en torno a 100 m²) la convierte en un verdadero baluarte, superior en resistencia a las torres normales de la muralla principal.

Dos hipótesis se manejan a la hora de dilucidar cuál fue el objetivo de los arquitectos almohades al construir el nuevo torreón en este tramo de la cerca: bien pudo constituir una adelantado de la defensa al situarse en un ángulo de la cerca, justamente en el quiebro que efectúa este tramo entre el punto más cercano al río y la albarranilla de la calle Merinos. Se conformaría pues como una torre albarrana: precisamente a principios del s. XIII y ante las escaramuzas de las huestes cristianas aproximándose ya al valle del Guadalquivir y la campiña sevillana³⁴, los almohades llevaron a cabo importantes obras de consolidación y refuerzo en los recintos amurallados de las principales ciudades de Al'Andalus. Será por tanto durante estos primeros años de siglo cuando el recinto fortificado se refuerce con la construcción de las torres albarranas, torre exenta del recorrido de la muralla que se une al adarve mediante un espigón o un muro puente, estructura defensiva comúnmente utilizada por los almohades tanto en el norte de África como en ciudades andaluzas³⁵. En el recinto fortificado ecijano se conservan al menos seis, y se situaban preferentemente en aquellos lugares de la cerca donde el enemigo tenía más fácil acceso, bien en ángulos del adarve –caso de la albarrana de Colón–, bien en la cercanía de las puertas –caso de la albarrana de Quintana–.

La segunda hipótesis gira en torno a que el torreón formara parte del alcázar de una de las puertas de la muralla,



PLANO DE LAS ESTRUCTURAS DEFENSIVAS DOCUMENTADAS EN EL SECTOR

³⁰ COLLADO RUIZ, A.; ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: «Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Merinos n.º 38...». *Op. cit.*

³¹ NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. y MUÑOZ TINOCO, J.: «Actuaciones arqueológicas en Écija. 1989». AAA, 1989, t. III. Sevilla, 1990.

³² HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico... Op. cit.*, p. 173, nota 725.

³³ CAMPOS, J. M. *et al.*: «Excavaciones en el lienzo de muralla medieval de la Macarena (Sevilla)». AAA, 1985, t. III. Sevilla, 1987.

³⁴ VALOR PIECHOTTA, M. (coord.): *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*. Salamanca, Ayuntamiento de Sevilla, 1995.

³⁵ PAVÓN MALDONADO, B.: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, t. II. Ciudades y Fortalezas*. Madrid, CSIC, 1999.



CIVITATIS ORBIS TERRARUM. VISTA DEL SECTOR.

ya que la albarrana se sitúa junto a la puerta de San Juan. Si este fuera el caso, y siendo los ingresos a la ciudad las zonas más vulnerables de la cerca murada, aquí se resuelve con la construcción de una gran torre: la existencia del torreón adosado al antemuro, la ampliación del foso y la utilización de la liza como elemento separador entre la cerca y el antemuro, convertiría este ingreso urbano en un verdadero bastión inexpugnable. El análisis de la trama urbana revela el importante papel de atracción que jugaron las puertas de la ciudad, generando el llamado «efecto abanico» o «efecto puerta»; este efecto de convergencia de calles es tan acusado en la puerta de Osuna³⁶ como en la puerta de San Juan, donde confluyen las calles Bodegas, Berbisa, Andrés del Hierro y Merinos, y los caminos que partían de la cercana ribera del Genil, camino de las Huertas, del Tejar de Mercado y de las Tenerías de Molina o Tenerías Viejas. La puerta de San Juan se configura por tanto como el foco de atracción de las actividades económicas que genera la ribera de río.

Para secundar esta hipótesis debemos basarnos en las fuentes gráficas y bibliográficas: la primera referencia documental edita sobre este ingreso urbano lo encontramos en Martín de Roa, «*Añadiéronse después otras dos puertas que para el servicio de la ciudad parecieron ser necesarias: la de Sevilla y la de San Juan*». A partir de aquí todos los investigadores han dado por cierto el origen cristiano de ambas puertas, aunque en ningún momento el padre Roa menciona la fecha de construcción de las mismas. De hecho, Hernández Díaz justifica el origen cristiano de la puerta de San Juan con registros de dos asientos de Actas Capitulares del Archivo Histórico Municipal de Écija: «*En Cabildo de 9 de febrero de 1581 se designó una comisión para que hiciese abrir una puerta en la muralla de la Puerta Nueva para comodidad de los vecinos*» y «*En Cabildo de 5 de noviembre de 1638 la Ciudad acordó que se reparasen los muros de las Puertas de Osuna y San Juan*». Por otro lado, el análisis y transcripción de ambas fuentes documentales, apoyan la hipótesis que barajamos:

Cabildo 9 de febrero de 1581

Por los dichos señores justicias conesyeron al [sic] Rafael Alariz e don Francisco de Zayas Regidores mandaron abrir una puerta en la puerta Nueva al sitio e lugar que en ella e por ella puedan pasar los Vecinos y otras personas y puedan pasar e juntarse dentro alguno A esta de propia e debe acerse la puerta y su reconocerse Sobre el sitio que reconocio...³⁷

De la lectura de este asiento se desprende que las obras a las que se refiere el documento no es la apertura de la puerta de San Juan, sino que se trata de las obras de construcción de un portillo en la puerta Nueva, para facilitar el acceso de vecinos, transeúntes y bestias.

³⁶ RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.: «Aproximación a la forma islámica...». *Op. cit.*

³⁷ Archivo Municipal de Écija (AME). Sección Gobierno, Serie Actas Capitulares. Libro de Actas Capitulares (LAC) n.º 18. Cabildo 9 de febrero de 1581, f. 86 r.

Cabildo 5 de noviembre de 1638

La ciudad acordó quel dicho Juan Guerra regidor Vea las torres y muros de la puerta De Osuna y Puerta de San Juan e las haga Reparar y a de llevar desde el primer día cuenta De los gastos...³⁸

En este documento verificamos que, al igual que la puerta de Osuna, la puerta de San Juan también contaba en su configuración defensiva con torres de flanqueo, hecho que igualmente es observable en la documentación gráfica consultada: un detalle del grabado de la serie realizada para el libro de G. Braun *Civitates Orbis Terrarum* (1577) pone en evidencia una construcción monumental en el entorno de la puerta de San Juan³⁹, acceso urbano que se resuelve con sendas torres flanqueando la puerta, y probablemente uno de los alcázares del mismo ha sido documentado durante las labores de excavación en el solar de referencia.

Por último, también el análisis de la decoración del torreón del alcázar secunda la hipótesis propuesta: en la zona de la torre que mira al interior de la liza, se ha empleado como decoración un falso aparejo de ladrillo; sobre el estuco aún húmedo, se han trazado fajillas con líneas hendidas de 8-9 cm de altitud, sin especificarse las llagas verticales, siguiendo aquellos elementos decorativos que los almohades trazaron tanto en el interior de los paramentos de la Giralda, como en la torre de la Plata del recinto fortificado sevillano⁴⁰, ejemplo que cundió más tarde en la decoración de las puertas de Marrakech⁴¹.

La complejidad y monumentalidad de las estructuras exhumadas durante el proceso de la excavación, viene reforzada por la existencia de una serie de elementos defensivos que son complementarios a aquellos otros que, como el adarve y la torre con cámara, aún hoy se mantienen emergentes en gran parte. La disposición de los diferentes elementos que componen este tramo aprovecha los condicionantes topográficos previos a la construcción de la cerca: la existencia de un arroyo que, partiendo de la Puerta del Puente atraviesa los solares longitudinalmente, canalizado a finales del pasado siglo⁴², circunvala el tramo de la muralla que discurre desde la Puerta del Puente a la Puerta de San Juan, frente a la cual una puentezuela salvaba dicho arroyo⁴³. A la vez, el foso que rodea todo el recinto fortificado, encauza en este tramo las aguas del arroyo, y sufre una serie de modificaciones al acercarse a la albarrana, siendo, en el tramo que rodea a la torre, de mayor anchura, alcanzando los 20 metros.

Somos conscientes que de las dos hipótesis planteadas anteriormente, sólo una de ellas se corresponde con la realidad constructiva de la cerca almohade ecijana, por lo que para poder constatar la veracidad de una de las dos, hemos de esperar a la realización de una excavación arqueológica en el solar colindante. En función de los resultados de dicha intervención, una de las dos hipótesis caerá por su propio peso, prevaleciendo la contraria, pero eso se verá en el futuro.

³⁸ AME. Sección Gobierno, Serie Actas Capitulares. LAC n.º 56. Cabildo 5 de noviembre de 1638, f. 222 r.

³⁹ Ejemplos de accesos urbanos resueltos con torres de flanqueo trabadas al antemuro podemos encontrar en el Postigo del Aceite de Sevilla o en el Castillo de Alcalá de Guadaíra.

JIMÉNEZ MAQUEDA, D.: *Estudio Histórico-Arqueológico de las Puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Sevilla, Fundación Aparejadores, Guadalquivir, 1999.

FERNÁNDEZ RUIZ, R. y VERA REINA, M.: «Excavaciones arqueológicas de apoyo a la restauración en el Castillo de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)». *Actas de las III Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra*. Alcalá de Guadaíra, Servicio Municipal de Publicaciones, 1991.

⁴⁰ VALOR PIECHOTTA, M.: *Arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*. Sevilla, 1991.

⁴¹ PAVÓN MALDONADO, B.: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana... Op. cit.*

⁴² LÓPEZ JIMÉNEZ, C. M.: *Transformaciones urbanas... Op. cit.*

⁴³ LLAMADA PUENTEZUELA DE ANDRÉS DEL HIERRO. MARTÍN OJEDA, M.: *Ordenanzas del Concejo de Écija (1465-1600)*. Écija, Ayuntamiento; Diputación, 1990.